

Hacia un estado del arte en torno a problemas, tendencias, autores y obras de la literatura infantil y juvenil en Colombia durante los últimos veinte años, implicaciones en la enseñanza de la literatura

Mirian Borja Orozco¹⁴
Arturo Alonso Galeano¹⁵

Introducción

El grupo de investigación Literatura, Educación y Comunicación (LEC) adscrito a la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas desde su creación en el año de 1996 viene realizando un trabajo constante de indagación en el cual la literatura es abordada desde un enfoque semiótico y pragmático¹⁶. De esta forma la literatura se comprende como un

-
14. Doctora en Literatura y Comunicación de la Universidad de Sevilla. Coordinadora de la línea de Lenguaje e Interpretación Cultural de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, integrante del Grupo de investigación Literatura, Educación y Comunicación (LEC). Correo electrónico: mborja@udistrital.edu.co.
 15. Literato de la Universidad Nacional de Colombia (1994) y Magister en Educación de la Universidad Externado de Colombia (2006). Escritor e investigador en las áreas de Lenguaje, Literatura y Educación. Está vinculado, desde el año 2002, a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Licenciatura en Pedagogía Infantil, como profesor de tiempo completo. Es integrante del Grupo de investigación Literatura, Educación y Comunicación (LEC). Correos Electrónicos: harthur400@yahoo.com / harthur40@hotmail.com
 16. Los siguientes son títulos de algunas de las últimas investigaciones realizadas o en curso por el grupo de investigación LEC: *Literatura y medios de comunicación masiva en la lectura para niños y jóvenes*, 2008 (investigadora Mirian Borja); *Otras memorias, otras luchas: relatos e imágenes del comercio y su impacto en el Imaginario cultural: transformaciones en el espacio urbano de Bogotá*, 2012 (Investigador Andrés Castiblanco); *Alter-Nativa: Referentes curriculares con incorporación tecnológica para facultades de educación en las áreas de lenguaje, matemáticas y ciencias, para atender poblaciones en contextos de diversidad*, 2012 (proyecto internacional, interinstitucional e intergrupos de investigación— Investigadora del grupo LEC participante Mirian Borja); *Literatura infantil y juvenil en Colombia durante los últimos veinte años: problemas, tendencias, autores y obras representativas* (investigadores Mirian Borja, Arturo Alonso); *Desarrollo didáctico y tecnológico en la generación de escenarios didácticos que acogen la diversidad para la formación de profesores en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas*, 2013 (proyecto intergrupos de investigación, Investigadora del grupo LEC participante Mirian Borja); *La narración literaria y cinematográfica para niños con limitación visual y la formación de maestros del área de lenguaje*, 2012 (investigadora Diana Rocío Soto); *El cuento fantástico colombiano de los años 60 y 70*, 2013: relectura crítica del canon. Fase 1 (investigadores Niní Johanna Sánchez, Yury Ferrer) Impreso multimedial para narrativas en contextos de diversidad, 2014 (proyecto de investigación interinstitucional, intergrupos de investigación, investigadoras participantes del grupo LEC: Mirian Borja, Diana Soto).

gran campo cultural que puede entrar en relación comunicativa con otros campos afines. Por ello su lectura y análisis se aborda desde presupuestos multi e interdisciplinarios.

Como aporte a la enseñanza de la literatura en la Universidad Distrital y a través de la línea que relaciona la literatura con la educación y la comunicación, el grupo ha tenido como objetivos centrar la atención en la literatura infantil y juvenil en Colombia teniendo en cuenta que ello impacta de una u otra forma la enseñanza¹⁷ de este tipo de literatura en aspectos como: la pertinencia o no de situarla en la educación superior como parte del pensum (en un eje central) de las carreras que hacen formación de profesores en educación básica con énfasis en lenguaje y literatura o en carreras que hacen formación en educación infantil o infancia; el conocimiento sobre obras y autores ubicados en distintos periodos de la historia literaria nacional, latinoamericana y universal y el vínculo que puede tener el estudio de esta literatura en relación con los conceptos de juventud y niñez como elaboraciones socioculturales, estos por mencionar solo algunos aspectos.

Así en el artículo: “Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana” (Borja, Ferrer & Alonso, 2010) el grupo propuso como aspectos para el planteamiento de la discusión, la necesidad de articular a la reflexión de la literatura infantil y juvenil en el contexto colombiano conceptos como los de sujeto niño y joven (su evolución en términos históricos y culturales); niños y jóvenes como lectores (en la identificación de sus imaginarios); el hecho de que la literatura infantil y juvenil ha sido considerada un tipo de producción marginal (por el apego a una interpretación más de carácter pedagógico y moral en relación con la identificación de niños y jóvenes como sujetos en formación) y por ello no se las reconoce como parte de la literatura “mayor” colombiana. Todo esto ha traído como consecuencia la ausencia de estudios teóricos, históricos, críticos, culturales, sistemáticos y permanentes de esta literatura.

También se reconocía la necesidad de emprender investigaciones enmarcadas en los corpus sobre literatura infantil y juvenil en el país. Elaborando cortes históricos para el análisis sincrónico que permitieran luego establecer comparaciones entre periodos con el fin de identificar constantes y rupturas para una posible periodización. De igual forma se hacía un llamado a la búsqueda en fuentes

17. Tenemos en cuenta que la literatura como producto cultural, en su circuito comunicativo, pasa por el campo educativo para su conocimiento y difusión. Estos aspectos implican que el profesor sabe sobre las implicaciones de acercar este producto a las nuevas generaciones y debe tomar las previsiones tanto pedagógicas como didácticas en relación con los desarrollos del campo literario para mantener en actualización los aspectos que impactan por ejemplo en la selección de obras y autores que realice para el plan lector que proponga para la formación de los estudiantes.

como revistas y periódicos para la identificación de ediciones locales de obras y de la reconstrucción de los circuitos comunicativos de circulación de las mismas.

Todos estos son aspectos que impactan la enseñanza de la literatura tanto en la formación superior como en su correlato en la educación básica en tanto implican una necesaria actualización, que debe tener el estudiante para profesor, sobre el campo literario en relación con presupuestos de orden teórico, historiográfico, crítico y creativo, además de la identificación de autores y obras.

Por ello dando continuidad a los propósitos o intereses antes descritos, el grupo de investigación se encuentra en la fase de culminación del proyecto de investigación titulado: *Literatura infantil y juvenil en Colombia durante los últimos veinte años: problemas, tendencias, autores y obras representativas*. Nos preguntamos cuáles son los problemas, las tendencias, los autores y las obras de la literatura infantil y juvenil en Colombia que pueden identificarse en los últimos veinte años.

Hacer esta pregunta nos sitúa en cuestionamientos de orden historiográfico desde la consideración del canon de la literatura. Es posible encontrar sobre la literatura infantil y la juvenil colombiana (más de la primera que de la segunda) libros y compilaciones o antologías que dan cuenta de obras y autores que escriben este tipo de literatura, sin embargo son muy limitadas las caracterizaciones amplias y críticas que ponen en relación aspectos externos a las obras, de orden contextual y situado en el devenir histórico y socio cultural y que refieran aspectos que se pueden constituir en variables que afecten una identificación significativa de esta clase de textos incidiendo en una posible idea de periodización de esta literatura.

Se busca con esta investigación, de un lado, encontrar elementos caracterizadores de lo que podrían ser los problemas y las tendencias de la literatura infantil y juvenil colombiana para dicho período y de otro lado identificar el aporte de dichas literaturas desde nuestras construcciones o configuraciones culturales; interesa aquí identificar criterios a partir de los cuales se han animado la promoción de autores, la edición de obras dirigidas a niños, y jóvenes, así como sus niveles y espacios de circulación para el período de interés.

Sobre tendencias, autores y obras de la literatura infantil y juvenil

El interés por indagar problemas, tendencias, autores y obras de la literatura infantil y juvenil nos remite a la discusión que desde los años 80, en el contexto latinoamericano se inició, sobre la historiografía de la literatura y de sus histo-

rias literarias, tales cuestionamientos se han mantenido, incluso hasta nuestros días bajo fundamentos críticos para cuestionar la linealidad, el estatismo y la repetición de categorías de orden eurocéntrico en el planteamiento de este tipo de obras. Así no se pueden desconocer los aportes de distintos autores que han cuestionado la organización de las historias literarias desde la periodización centrada en una organización basada en la historia general¹⁸ a partir de un historicismo positivista. En ello han contribuido los aportes hechos desde consideraciones de los estudios culturales, de género, de la subalternidad y presupuestos poscoloniales, entre otros¹⁹.

Se ha hecho crítica a la periodización enmarcada en las agrupaciones generacionales de autores, en la demarcación a partir de corrientes literarias que no tienen en cuenta los contextos socioculturales particulares en los cuales aparecen y circulan las obra contribuyendo a la legitimación de modelos estéticos y discursivo-literarios dominantes (en general de naturaleza eurocéntrica), participando de la exclusión de otros géneros y tipos discursivos relegados de la posibilidad de ser considerados como literarios (sin una explicación coherente de sus conexiones), así como los cambios que sufren los autores en la producción de sus obras en distintos momentos en un mismo periodo histórico; con lo cual en lugar de buscar la uniformidad condicionada por la categorías demarcadoras de los periodos se pretende el reconocimiento de la heterogeneidad, las rupturas que supone la diversidad en la constitución social latinoamericana que pasa por el reconocimiento de sus particularidades de orden sociolingüístico a partir de la variabilidad discursiva e incluso de sus imaginarios socio culturales.

En Colombia esta discusión, en el campo de los estudios literarios ha sido liderada en forma permanente por el grupo de investigación Colombia Tradiciones de la Palabra de la Universidad de Antioquia quienes entre los años 2007 y 2010 propusieron una investigación titulada “Elementos para una periodización de la literatura colombiana. Aproximación a la discusión” cuyo objetivo particular fue: “el establecimiento de una guía teórica y metodológica para la escritura de un estudio histórico de la literatura colombiana” (Vallejo & Laverde, 2009). Sus planteamientos se sitúan en las discusiones realizadas sobre historia de la literatura latinoamericana recogiendo los planteamientos críticos en torno a los aspectos

18. Este panorama se retoma de las propuestas de Domingo Milliani en su artículo: “Historiografía literaria: ¿periodos históricos o códigos culturales? Texto consultado el 18 de 2014 en: http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/17048/mod_resource/content/2/Miliani%20Historiografia%20literaria%20periodos%20historicos%20o%20codigos%20culturales.pdf

19. Milliani indica que pueden rastrearse fuentes inspiradoras de esta crítica en autores como Mariategui o la influencia francesa de la Escuela de los Annales. En autores contemporáneos pueden rastrearse estos cuestionamientos desde Cornejo Polar, Rafael Gutiérrez Girardot, Walter Mignolo, Enrique Dussel, Nestor García Canclini, Carlos Rincón, Beatriz Sarlo, Mabel Moraña, Santiago Castro-Gómez, entre otros.

teóricos y metodológicos implicados en la elaboración de historias de la literatura en América Latina y el Caribe y que necesariamente refieren de modo crítico miradas a lo que se ha concebido como historiografía literaria en dicho contexto.

Una de las conclusiones básicas de este grupo de investigación y punto de partida para las indagaciones que han propuesto posteriormente tienen que ver con la identificación del concepto de *canon* en la historiografía literaria como una noción problemática que ha impedido la realización de una necesaria reescritura de las historias nacionales. Así Olga Vallejo refiriéndose a tal concepto indica. “[...] esta categoría ha fijado implícita y explícitamente la exclusión y el eurocentrismo como verdaderos obstáculos para el reconocimiento de las formas estético-discursivas, inherentes a los procesos culturales del continente” (Vallejo & Laverde, 2009: 7). Propone en su lugar el uso de *Tradición literaria* como concepto que permite en forma amplia recoger la diversidad tanto de las expresiones orales y escritas populares así como las de raigambre étnica partícipe de los procesos de criollización y que han sido ocasión de exclusión y no consideración en el estudio de las literaturas nacionales.

Ciertamente en esta crítica puede leerse la tensión que ya demarcaba I. Lotman (desde la semiótica de la cultura) cuando se refería a la configuración de los sistemas culturales en relación con las constantes dinámicas entre centro y periferia identificadas como su movimiento natural. El centro cultural se identifica como estructura dominante, modélica, con tendencia a la estabilidad y homogeneidad, dice el autor (Lotman, 1996): “se eleva al estadio de la auto descripción y, por consiguiente, segrega un sistema de metalenguajes con ayuda de los cuales se describe no solo a sí misma, sino también al espacio periférico de la semiosfera dada”²⁰. La periferia, en un sistema cultural, por su parte es lugar de flexibilidad, heterogeneidad y posibilidad creativa en relación con el centro. Entre centro y periferia se manifiesta de modo permanente una lucha por la centralidad.

Nos resultan de interés también las reflexiones y propuestas de Alfredo Laverde, otro de los miembros del grupo en mención, sobre el concepto de *periodo*. Este investigador indica que resulta inapropiado el uso de dicho concepto teniendo en cuenta que este no responde a las discontinuidades que se presentan en distintos momentos de la historia de la literatura, en su lugar propone el de *configuración discursiva*. Para él este término permite el acercamiento a los aspectos histórico-sociales y culturales del sistema literario en el que pueden abordarse los diferentes estados de una misma tradición o de distintas tradiciones.

20. El espacio de la semiosfera refiere el lugar en el que se encuentran los distintos sistemas culturales que pueden o no entrar en interrelación

El concepto de *configuración discursiva*, como se ve, requiere necesariamente de una relación con el de *tradición*. Este último lo define de la siguiente manera: “conjunto de definiciones sustantivas de lo específicamente literario, consignadas en el pasado y que son reiteradamente retomadas y resenmantizadas por parte de los participantes de uno de los subsistemas de un sistema literario” (Vallejo & Laverde, 2009: 51).

Desde estos presupuestos entendemos la literatura infantil y juvenil como un subsistema literario y configuración discursiva que requiere ser explicitado en los elementos que la constituyen como tradición, identificamos que se la ha situado en el espacio periférico de la literatura colombiana pero que en ella pueden hallarse tanto elementos que comparte con el centro como la oportunidad creativa de ampliar su caracterización, en este caso entendiéndola como una oportunidad para acoger la diversidad literaria que puede y debe leerse en la historia de la literatura colombiana.

Recogiendo lo dicho hasta el momento podemos hacer claridad en el uso que en esta investigación se hace de los conceptos. Así se puede indicar que asumimos la implicación del término periodo en atención a la identificación inicial dada por el diccionario de la lengua española cuando lo identifica como –ciclo de tiempo o número de años– y nos referiremos con ello a la cronología que abordaremos entre 2010 y 2012 como el fragmento histórico que será objeto de análisis sincrónico.

Entenderemos el concepto de periodización como la ubicación particular de algunos problemas y tendencias que pueden identificarse en una de las literaturas colombianas, la infantil y juvenil, la cual puede ser identificada en dicho periodo, asumiendo que la literatura infantil y juvenil tiene unas particularidades como configuración discursiva.

En relación con los conceptos de *problema* y *tendencia*, el primero lo interpretaremos como aquellos aspectos de orden sociocultural que pondremos en relación con las obras y los autores referidos para el periodo de interés, en este caso importan los conceptos de literatura infantil y juvenil y una referencia a las representaciones e imaginarios sobre el lector en relación con las consideraciones de infancias y juventudes.

La *tendencia* la entendemos en relación con el concepto de “tradición literaria” en la posibilidad de reconocer en la literatura infantil y juvenil una configuración discursiva que busca posicionamiento como expresión literaria, por lo cual debe ser estudiada no en la homogeneidad de la circunscripción por ejemplo a géneros tradicionales sino precisamente en su ruptura, ampliación y creación de

nuevos géneros, pero también en las necesarias conexiones que establece con otros lenguajes, los icónicos, los musicales, entre otros, o los que comienzan a realizarse a partir de las posibilidades que facultan los lenguajes informáticos y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Articulando aquí la reflexión sobre enseñanza de la literatura creemos que posicionar la literatura infantil y juvenil en los programas que hacen formación de profesores en áreas que convocan la literatura permite que los futuros formadores comprendan la dinámica en la cual se mueve la evolución de la literatura y cómo con ella aparecen oportunidades de comprender también su diversidad. La emergencia de nuevos géneros en la literatura infantil y juvenil, caso del libro álbum o de las relaciones con otros lenguajes como el del diseño gráfico, la pintura, la música o en la articulación con nuevas tecnologías se pueden entender en los aportes que desde esta configuración discursiva se le hace en general a la literatura. De igual forma se entiende el necesario vínculo con elaboraciones de orden sociocultural como el reconocimiento de la infancia y la juventud y con ello la identificación de niños y jóvenes como lectores.

Sobre la elaboración del estado del arte

Para la organización del estado del arte en torno al objeto de la presente investigación, se referencian los textos y autores más importantes que se han identificado en la indagación, de acuerdo con sus intereses, sus horizontes, sus perspectivas y su ubicación temporal (1990-2012). Por lo tanto, se divide este apartado en dos grandes bloques:

1. Textos teóricos
2. Textos literarios

Dado que la investigación aún no ha terminado, para esta exposición enfatizaremos en los textos teóricos, los cuales dividimos, a su vez, en tres grupos, así:

- Un primer grupo lo constituyen textos y autores que abordan la literatura infantil y juvenil como objeto amplio, como categoría general dentro del conocimiento de la literatura universal y como producción estética y discursiva en el ámbito de la lengua.
- Un segundo grupo corresponde a textos y autores que han centrado su mirada en la literatura infantil y juvenil latinoamericana, como objeto cultural, lingüístico y discursivo.
- Un tercer grupo –el más importante, ya que es el que se refiere directamente al objeto de nuestra investigación– compuesto por textos y autores

que se han ocupado expresamente en el estudio de la literatura infantil y juvenil colombiana, sus problemas, sus tendencias, sus dificultades, sus obras y autores.

Textos teóricos: Textos y autores que abordan la literatura infantil y juvenil como objeto amplio

Algunos de los autores desde quienes se referencia en nuestra investigación la mirada amplia sobre la literatura infantil y juvenil son:

Por un lado –como autores y textos más generales y universales– el español Juan Cervera, con sus obras *La creación literaria para niños* (1997), *Literatura y lengua en la educación infantil* (1993) y *Teoría de la literatura infantil* (1991). También nos llama la atención la, también española Teresa Colomer, con sus obras *La formación del lector literario* (1998), *Siete llaves para valorar las historias infantiles* (2002), *Introducción a la literatura infantil y juvenil* (1999); *La literatura que acoge: imaginación y lectura de álbumes*, en colaboración con Teresa Fittipaldi; el italiano Angelo Nobile, con sus obras *Literatura infantil y juvenil. La infancia y sus libros en la civilización tecnológica* (1992) y *Literatura infantil y juvenil* (1992); el argentino Marc Soriano con su obra *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. (1995); y las colombianas Yolanda Reyes con su obra *La casa imaginaria* (2007); Carmen Elisa Acosta (Coordinadora) con su obra *Pensar la literatura infantil. Interpretación a varias voces* (2011); y Mirian Borja Orozco con su libro *Literatura y medios de comunicación masiva en la lectura para niños y jóvenes* (2012).

Por otro lado –como autores y obras que exploran la literatura infantil y juvenil desde la escritura, la lectura y los ámbitos de la recepción– nos interesa Seth Lerer, con su obra *La magia de los libros infantiles. De las fábulas de Esopo a las aventuras de Harry Potter* (2009); María Luisa Miretti, con su obra *La literatura para niños y jóvenes: el análisis de la recepción de las producciones literarias* (2004); Enrique Pérez Díaz, con sus obras *El compromiso del escritor para niños* (2001) y *El drama del autor ante el mito del niño lector* (2001); Joel Franz Rossel, con su obra *La literatura infantil: un oficio de centauros y sirenas* (2001); y la argentina Graciela Montes, con sus obras *El corral de la infancia* (2001) y *La frontera indómita* (1999).

Textos y autores que abordan la literatura infantil y juvenil latinoamericana

En una mirada un poco más específica, nos interesan algunos autores latinoamericanos quienes han trabajado sobre la literatura infantil y juvenil desde nuestro continente; algunos de ellos, en sus contextos, son:

Por un lado, autores que han intentado historiar la literatura infantil y juvenil de Latinoamérica o de sus países específicos, como Antonio Orlando Rodríguez con sus obras *Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe* (1994) y *Literatura Infantil y Juvenil Latinoamericana. Un Universo por Descubrir*, ambas publicadas en Bogotá; Manuel Peña Muñoz con su obra *Había una vez en América: Literatura infantil de América latina* (1997); Mario Rey con su obra *Historia y muerte de la literatura infantil mexicana* (2000). Por otro lado, autores como Ana María Machado con sus obras *Buenas palabras, malas palabras* (1998), publicada en Buenos Aires, y *Clásicos, niños y jóvenes* (2004) publicada en Bogotá.

Textos y autores que abordan la literatura infantil y juvenil colombiana

En una focalización aún más específica referenciamos autores colombianos que han estudiado la literatura infantil y juvenil de nuestro país. Algunos de los más destacados, en sus diferentes contextos, son:

Silvia Castrillón, Gloria María Rodríguez, Conrado Zuluaga, Beatriz Helena Robledo y Yolanda Reyes, quienes han sido reseñados por la *Revista latinoamericana de literatura infantil y juvenil* (No. 3, enero-junio de 1996, Bogotá) en torno a sus puntos de vista sobre la Literatura infantil y juvenil colombiana, como algunos de los primeros autores interesados en el tema. Ellos constituyen para esta investigación un punto de partida muy importante ya que, a lo largo del periodo 1990-2012, han continuado su labor como estudiosos y críticos de nuestro proceso literario. Sobre todo Beatriz Helena Robledo y Yolanda Reyes son, en la actualidad, reconocidas como las autoras que quizá, han tenido más constancia y acierto en sus estudios sobre literatura infantil y juvenil en nuestro país.

Merece especial mención Beatriz Helena Robledo por ser quien más tesón ha tenido frente a la evolución y problemática de la literatura infantil y juvenil colombiana. Algunas de sus obras para destacar son: *Apuntes sobre algunas obras de la narrativa colombiana para niños*, en: Revista hojas de lectura No. 29 (agosto de 1994), Bogotá; *Literatura infantil colombiana. Hilos para una historia*, Segundo Congreso Nacional de Lectura (memorias), Bogotá: FUNDALECTURA, (1995); *Literatura infantil colombiana. ¿Qué hay en el menú hoy?* Pasto: Sexto simposio de promoción de lectura, Banco de la república (1996); *Panorama de la literatura infantil en Colombia. Cincuenta libros sin cuenta*, No. 1, Bogotá, (1997); *Panorama histórico de la literatura infantil y juvenil colombiana*, En: 27°. Congreso Ibbby Escritores e ilustradores latinoamericanos del libro infantil y juvenil, Bogotá: FUNDALECTURA (2000); *El niño en la literatura infantil colombiana*, En: Bogotá: Universidad Externado de Colombia (2004); *Antología: los mejores rela-*

tos infantiles, En: Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, entrada realizada el 22 de septiembre de 2010; y *Todos los danzantes. Panorama histórico de la literatura infantil y juvenil colombiana* (2012).

Algunos autores que han tenido una intención directa de historiar la literatura infantil y juvenil colombiana son Martiniano Acosta con su obra *Análisis y producción de literatura infantil*, Universidad del Magdalena (1999); Sonia Nadhezna Truque con su libro *Almacén de los niños. Historia de la literatura infantil en Colombia* (1996), producto de una Beca de Colcultura; Gladys Lopera Cardona quien, como editora Académica, organizó el texto *Selección de libros infantiles y juveniles* (1999), desde Comfenalco-Antioquia; Sergio Andricain, con su obra *Los libros más significativos de la literatura infantil y juvenil colombiana* (1977-96); y Beatriz Helena Robledo con su texto *Todos los danzantes. Panorama histórico de la literatura infantil y juvenil colombiana* (2012), sin lugar a dudas el libro más reciente y juicioso sobre la historia de la literatura infantil y juvenil en Colombia.

No se puede dejar de mencionar, en este avance de estado del arte, el trabajo de entidades como CERLALC (Centro regional para el fomento del libro en América Latina y el Caribe), ASOLECTURA, Fundación Rafael Pombo, Espantapájaros Taller, Comfenelco-Antioquia, y FUNDALECTURA; esta última con un trabajo fuerte en la promoción de la lectura y la literatura, y que ha promovido la publicación y difusión de obras como la *Guía del libro infantil y juvenil en Colombia*, Bogotá: FUNDALECTURA (1994) y la *Revista hojas de lectura*, órgano de importante circulación frente al tema de la literatura infantil y juvenil, entre otras.

Más recientemente, algunos autores que han puesto sus voces en el tema de la evolución de la literatura infantil y juvenil en Colombia, y que constituyen importantes referentes para nuestra investigación, son: Luis Bernardo Yepes Osorio con su artículo *Los escritores del LIJ Colombiana de los ochenta y los noventa hoy*, Revista Nuevas Hojas de Lectura. No. 20. Bogotá: FUNDALECTURA (2009); Janeth Chaparro Puentes y María Cristina Rincón Rivera con su artículo *Los nuevos nombres: la producción del nuevo decenio*, Bogotá: Revista Nuevas Hojas de lectura No. 20 (enero-agosto de 2009); Manuel Peña Muñoz con su artículo *Colombia, territorio mágico* (2009) incluido en el volumen *Historia de la literatura infantil en América Latina*; Carlos Riaño (2011) con su artículo *El libro infantil ilustrado en Colombia desde los años 90 hasta el presente*, incluido en el volumen *Una historia del libro ilustrado para niños en Colombia*, dirigido por María Fernanda Paz Castillo; Carlos Sánchez Lozano, con sus artículos *Retos de la lectura literaria con niños: los libros tabú*, incluido en el *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, No. 83, y *Hacia la mayoría de edad: Una aproximación a los hitos de la literatura infantil y juvenil colombiana 1950-2000*

(2013), incluido en el volumen *Hitos de la literatura infantil y juvenil iberoamericana, cuya coordinadora fue la colombiana* Beatriz Helena Robledo.

Por otro lado, hay que reseñar tres textos producidos por integrantes de varios grupos que tienen un interés especial en la literatura infantil y juvenil colombianas. El primero es el artículo *Una mirada a la literatura infantil y juvenil colombiana*, incluido en la *Revista Hojas de Lectura*, No. 29; escrito por el grupo Tusitala (grupo interdisciplinario bogotano dedicado a la lectura y el análisis de la literatura infantil y juvenil); el segundo es el artículo *De la proemasia ritmógica en la literatura infantil y juvenil colombiana*, escrito por Danny Loaiza Danntesco y Silvia Valencia, en el marco del *V seminario de literatura infantil y juvenil: oralidad y poesía en la LIJ Colombiana*, realizado en el Banco de la República (Cali, 27 de abril de 2013) integrantes del seminario de literatura infantil y juvenil SEMILIJ, grupo de investigación de carácter permanente que lo conforman bibliotecarios, docentes y autores del género de la ciudad de Cali que se proponen reseñar e investigar la producción de LIJ nacional; y el tercero es el artículo *Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana*, *Revista Estudios de Literatura Colombiana* No. 27 (julio-diciembre, 2010), Universidad de Antioquia, Medellín, escrito por Mirian Borja, Arturo Alonso y Yury Ferrer, en el marco del grupo de investigación Literatura, Educación y Comunicación.

Apuntes para establecer criterios de diferenciación entre literatura infantil y Juvenil

Como punto de partida para establecer diferenciaciones pertinentes y, desde luego problemáticas, entre literatura infantil y juvenil se tienen en cuenta para este avance, en el proyecto, los aportes de algunos autores que se han ocupado del asunto y que resultan interesantes para nuestro propósito: El italiano Ángelo Nobile, y los españoles Gemma Llunch y Juan Cervera.

Juan Cervera, en su libro *Introducción a la literatura infantil y juvenil* (1991) propone una reflexión en la que recomienda, inicialmente, no partir del simple concepto cronológico (una se da primero que la otra) ni del desarrollo físico del sujeto (uno tiene cuerpo más pequeño que el otro). Por el contrario, propone partir de las calidades de las obras literarias frente a los lectores, en cada período de desarrollo, y para ello sugiere diferenciar tres etapas: *La Infancia*, caracterizada por lo lúdico, lo escolar, lo vital en la literatura; *la Adolescencia*, caracterizada por asuntos como la maduración sexual, los cambios psicofisiológicos, psicoafectivos, la inestabilidad emocional, la hipersensibilidad, la aparición del pensa-

miento abstracto y dialéctico, el interés de mirarse a sí mismo, la identidad; y la *Juventud*, caracterizada por asuntos como al paso a la adultez, la adaptación psicosocial individual al mundo de las instituciones sociales, la definición de roles hacia el futuro. Cada una de estas etapas y su caracterización genera, a su vez, una hipótesis del proceso en el que se da la interacción con las obras y, desde luego, ello se debe establecer con relativismo, ya que no existe frontera específica entre cada una de ellas.

Para Cervera, no es recomendable asumir las divisiones exclusivas y limitadas, impartidas, por ejemplo, por organismos sociales, estatales o institucionales, con criterios como “literatura por edades”, “planes de lectura”, etc. Al contrario, plantea que el asunto es más complejo y que se deberían tener en cuenta, por lo menos, cuatro aspectos en las clasificaciones:

El primero es la *respuesta al desarrollo*, en el que se prevén tres tipos de adecuación. Por un lado, la adecuación a los niños, en la que se puede incluir la “literatura ganada por los niños” y la literatura creada expresamente para ellos. Dicha literatura podría estar entre los cuentos populares, los romances, las rimas, inclusive el didactismo que se sitúa en la aparición de la infancia como campo y mundo autónomo. Por otro lado, la adecuación a los adolescentes (denominación y caracterización más difícil y problemática). En ella se podrían incluir obras con personajes adolescentes que convienen tanto a adultos (para su estudio) como a adolescentes (para su descubrimiento e identificación). Se podría pensar en obras cercanas al sentimiento y a la aventura, obras que ofrecen modelos viriles y femeninos, y obras que expresan la diversidad y complejidad de comportamientos y de formas de ser. Y también –aunque más difícil de abordar y perfilar– la adecuación a los jóvenes: Tendencia a no cerrarse a los problemas del joven (caso de la literatura infantil) ya que al joven le interesa, precisamente, abrirse al mundo total, lo que en algunos contextos podríamos llamar “Literatura de iniciación”.

El segundo aspecto a tener en cuenta en las diferenciaciones es el *estímulo clasificador de los medios*. Aquí habría que tener en cuenta el poder de las versiones cinematográficas de obras literarias (en las tres etapas), las tensiones entre los soportes de imágenes (animación, fotografía, cámara, video digital, etc.) y la recepción de niños, adolescentes, jóvenes y adultos pues no todos asumen con la misma fuerza y complejidad la imagen como elemento comunicativo.

El tercero es el *testimonio histórico de la adaptación*, que tiene que ver con la literatura como transición, y en la que se prevén dos cosas principalmente:

La adecuación de una obra es siempre relativa ya que el niño, el adolescente y el joven están en constante transición. Al respecto es recomendable tener en

cuenta la importancia del tratamiento y los temas, y en torno a esto surge un cuestionamiento fundamental: ¿Cómo relacionar la evolución del niño, el adolescente o el joven (el egocentrismo, el sociocentrismo, etc.) con la transición de la literatura? Podría ser que en la literatura infantil se ubique el egocentrismo y la literatura autoincidente. Sin embargo, en la literatura juvenil eso es muy difícil de establecerse, ya que el adolescente –en muchos casos– tiende hacia el egocentrismo y hacia el sociocentrismo simultáneamente. Lo que se presupone es que cuando el adolescente se abre más al mundo exterior –al sociocentrismo– “jala” hacia la literatura para adultos, y aquí estaría una clave importante para abordar el asunto de la recepción literaria, pues el consumo de libros puede estar asociado –en una amplia franja social– a la necesidad de satisfacer la búsqueda de sentido en la población que fluctúa entre la juventud y la adultez.

El cuarto aspecto es el *tema de las obras*, el cual se mueve –según la mentalidad y etapa del lector– entre la familia, el entorno cercano, la escuela, la propia personalidad, la relación con los otros, la sexualidad, la religión, la ética, los comportamientos sociales, etc.

Como hipótesis central, Cervera plantea que todo intento de clasificación se agazapa en una preocupación que atañe más al pedagogo que al escritor, y que tiene que ver con la “comprensión del texto”, lo cual deriva en premisas e intereses que se asocian al “desarrollo del lenguaje” en los niños y jóvenes, y en acciones que enfatizan en “vocabularios y estructuras básicas” para trabajar, sobre todo, con los niños. De aquí se puede derivar también la tendencia de las editoriales de promocionar los libros para ciertas edades y momentos particulares en la escuela, así como las demás acciones de enseñanza y aprendizaje.

El problema, entonces, resulta doble e interesante. Ya no es el conocimiento de la lengua el instrumento para conocer y comprender las obras, sino que éstas ensanchan, afianzan, matizan el conocimiento de la lengua, lo cual redundante, a la larga, en un proceso de lectura crítica, ya que la literatura así concebida es más que lengua; se sirve de ella y la sirve, la revisa, la recrea; es comunicación, pensamiento, sentimiento, emoción, arte, etc.

Ángelo Noble, en su libro *Literatura infantil y juvenil* (1992) parte de un concepto amplio: “Literatura concebida y adecuada para sujetos en edad evolutiva”, idea que está en el centro del “debate estético, literario y psicopedagógico” (1992).

Propone Noble que, desde la psicología evolutiva, sería conveniente hablar de “literatura para la infancia y la adolescencia”. Sin embargo, es ambiguo hablar de “Literatura para la Infancia” si no se reconoce en este concepto a la pubertad y la adolescencia (de acuerdo con las edades que delimitan a cada una). Por

ello sugiere hablar de *Literatura Juvenil* (término más usado en las diferentes lenguas) e incluir en ella a la literatura que los sujetos en formación “apropian” como suya por gustos, intereses, conveniencias, etc. También es necesario tener en cuenta, según él, que no se puede reducir la literatura infantil a la que los adultos escriben para los niños sino a la que los niños aceptan, hacen propia al leerla, y la eligen reiteradamente. Respecto de la literatura juvenil, se refiere a obras capaces de promover una “experiencia vital en el joven lector” de “dirigirlo a un crecimiento, a una maduración global, en todos los componentes de la personalidad” (Nobile, 1992).

Un tercer referente para este ejercicio de delimitación entre literatura infantil y juvenil es la autora española Gemma Llunch, a partir de su libro *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles* (2003) en el que considera “la cultura (y con ella la literatura) como un sistema global, como un conjunto heterogéneo de parámetros con los que los seres humanos organizan sus vidas” (2003: 17). En esta mirada tienen lugar especial la sociología de la literatura y la narratología. Su propuesta, en diálogo con las propuestas de Cervera y Nobile, presentadas anteriormente, la hemos condensado en un cuadro elaborado a partir de los principales conceptos que ella propone para el análisis de relatos infantiles y juveniles: los paratextos, las ilustraciones, los tipos de narración y el tratamiento de los temas.

Impacto socio cultural y educativo esperado

Uno de los aspectos que expresa el desarrollo cultural de un país tiene que ver con la importancia que asigna a la creación, conocimiento, evolución de sus procesos y productos artísticos y educativos. Estos contienen la sensibilidad estética de un grupo social, las visiones de mundo, los cuestionamientos a las formas de encuentro, resistencias y dominio de generaciones artísticas, las cuales construyen históricamente las culturas.

Es en estos espacios culturales en los cuales se suceden los relevos creativos, se posicionan las nuevas propuestas, se mantiene vivo el espíritu trascendente de lo humano moldeado a través de los diferentes lenguajes del arte; la singularidad cultural puede ser percibida en la producción particular de sus artistas. En tal sentido opera la riqueza de la pluralidad de sus propuestas creativas.

En este contexto, y teniendo en cuenta que el reconocimiento y aceptación de la literatura infantil y juvenil en el ámbito nacional es de una época más bien reciente como producción legítima para el ámbito de los estudios literarios, creemos necesarios e importantes todos los acercamientos de investigación que procuren

visibilizar, profundizar y dar a conocer las características y aportes de esta literatura a la sociedad y la cultura colombiana.

Para el campo pedagógico nacional este proyecto contribuye en el conocimiento de los autores, obras y aspectos relevantes en los cuales se inscribe la evolución de este género en el conjunto amplio que constituye la literatura colombiana. A la vez se convierte en un nuevo insumo para el enriquecimiento de la formación de docentes, niños y jóvenes a través del conocimiento resultante que puede impactar las prácticas pedagógicas y sus didácticas, en el marco de las nuevas concepciones y contextos sobre infancia y juventud.

El nuevo conocimiento sobre la literatura infantil y juvenil colombiana se constituye en un elemento clarificador e identificador que trasciende fronteras para posicionarse en un contexto mucho más amplio como son los espacios de la literatura local, regional y nacional.

Dicho conocimiento se convierte en una forma de hacer partícipe a la cultura colombiana del gran contexto de conocimiento cultural-nacional aportando estudio e investigación en aspectos que implican, entre otras consideraciones, las concepciones culturales sobre infancia y juventud, el reconocimiento de la recursividad estética de los creadores para dar vida a nuevas propuestas utilizando recursos distintos, entre los cuales las nuevas tecnologías y los medios masivos de comunicación aparecen como aspecto de fuerte influencia, dando a conocer el nombre y obra de nuevos autores o de escritores menos reconocidos por la recepción internacional. De igual forma, se dan a conocer las instancias teóricas, históricas y de crítica literaria que, de diferentes formas, impactan las literaturas, en este caso en referencia particular a la literatura colombiana.

Resulta necesario en el proceso contribuir a la asignación y reconocimiento del lugar que se le va asignando a la literatura infantil y juvenil colombiana en el contexto internacional. Ello aporta en las diferentes posibilidades de índole histórica y comparativa, a partir de las cuales es posible visibilizar rasgos comunes y diferentes para la identificación, por ejemplo, de la literatura infantil y juvenil colombiana.

Es también importante situar el nuevo conocimiento en literatura infantil y juvenil como oportunidad de compartir, transferir, e intercambiar con otros grupos de investigación que participan de intereses similares en los temas y problemas que implican la literatura infantil y juvenil. En este sentido es posible la entrada en la reciprocidad que actualmente propician los medios de comunicación, caso de Internet, a partir del encuentro con redes de producción académica que trascienden fronteras locales y nacionales.

IMPACTO SOCIO CULTURAL Y EDUCATIVO ESPERADO

LITERATURA INFANTIL

Paratextos

En la mayoría de los casos son libros fuertes (en el sentido material); tanto la tapa como la contratapa están hechas de un material duro (cartón plastificado). Las hojas internas son plastificadas. Pueden ser libros tanto pequeños como grandes, con imágenes llamativas en su portada. Libros que no exceden, aproximadamente, las 60 páginas.

Ilustraciones

En la mayoría de los casos tienen un juego de colores vivos, son grandes y llamativas. Sin embargo, el estilo de cada autor es el que define la técnica, los colores y la condición de cada una de las imágenes de la obra.

Ocupan una gran parte de la historia, por tanto el número de palabras es mínimo. La tipografía es grande, legible y se resalta dentro de la página y/o la hoja.

Tipo de narración: Estructura prototípica o ternaria

Una obra de literatura infantil, puede presentar dos tipos de estructura o secuencia: *estructura prototípica*, en la cual hay una situación inicial, un inicio de conflicto, el conflicto, la resolución de problemas y una situación final.

Sin embargo, puede ocurrir, fundamentalmente en el caso de los libros para los más pequeños, que esta estructura quinaria o prototípica, se reduzca a una estructura ternaria: inicio, acción y resolución.

Respecto del texto, el nivel de escritura es "simple", es decir, son palabras cotidianas; sin embargo, ello no significa que sean libros sin contenido, por el contrario, se podría decir que el mensaje se encuentra menos explícito, pero siempre está presente.

Historias que, en la mayoría de los casos cuentan una anécdota; por tanto, no hay un juego de tiempos verbales.

LITERATURA JUVENIL

Paratextos

Libros livianos y suaves. Portada, contratapa y hojas internas livianas que, en la mayoría de los casos, no son plastificadas. Se encuentran de varios tamaños. Contrario a la literatura infantil, son historias más largas; es decir, poseen en promedio más de 60 páginas.

Ilustraciones

Son textos que en un 70% poseen más palabras que imágenes. Las ilustraciones no siempre están presentes en todas las páginas y/o las hojas.

La tipografía es pequeña, no hay ningún elemento que la haga más visible.

Tipo de narración: Estructura binaria

Aquellas construidas mediante diálogos con preguntas y respuestas, utilizadas en los relatos juveniles más complejos, en donde se propone un viaje iniciático del héroe teniendo en cuenta los siguientes pasos:

Mundo ordinario: se saca al héroe del mundo cotidiano, y se le sitúa en uno nuevo.

Llamado a la aventura: el héroe se enfrenta a un problema, desafío o aventura que debe superar.

Rechazo al llamado: con frecuencia el héroe tiene miedo y rechaza la llamada.

El mentor: ancianos sabios que preparan al héroe para que se enfrente a lo desconocido.

Travesía del primer umbral: el héroe accede a la aventura enfrentándose al primer reto.

IMPACTO SOCIO CULTURAL Y EDUCATIVO ESPERADO

LITERATURA INFANTIL

Tratamiento de los temas

Las obras exploran lo lúdico, el entorno familiar, personal, escolar; el descubrimiento y conocimiento del mundo (objetos, personas, valores, sensaciones, situaciones cotidianas o fantásticas relativas al entorno individual y social).

Obras cercanas a los cuentos populares (romances, rimas, nanas, rondas, versos, trabalenguas, juegos de palabras, adivinanzas, canciones).

Historias fantásticas o realistas (relativamente didactizantes y/o moralizantes, según el estilo del autor).

Obras en las que predomina el egocentrismo (literatura autoincidente).

LITERATURA JUVENIL

Las pruebas, los aliados y los enemigos.

Aproximación a la caverna profunda: aproximación al peligro.

Odisea o calvario: hora de enfrentar los miedos, produciendo tensión psicológica en la audiencia.

El héroe sobrevive y obtiene la primera recompensa.

El camino del regreso: el héroe regresa a su mundo ordinario.

Resurrección: el héroe renace antes de retornar a su mundo.

El héroe regresa a su mundo ordinario con un tesoro o enseñanza.

El mensaje de la obra es más explícito que en los libros de literatura infantil. Son historias complejas, en donde hay una combinación de tiempos (presente, pasado y futuro).

Tratamiento de los temas

Obras alrededor de asuntos como la maduración sexual, los cambios psicofisiológicos, psicoafectivos, la inestabilidad emocional, la hipersensibilidad, la aparición del pensamiento abstracto y dialéctico, el interés de mirarse a sí mismo; la identidad.

Obras con personajes adolescentes que convienen tanto a adultos (para su estudio) como a adolescentes (para su descubrimiento) como para su identificación con ellos.

Obras relativamente didactizantes, moralizantes, paternizantes, y las más cercanas al sentimiento y a la acción de aventura.

Obras que ofrecen modelos viriles y femeninos y obras que expresan la diversidad y complejidad actual de comportamientos y de formas de ser.

Obras que abordan el paso a la adultez, la adaptación psicosocial individual al mundo de las instituciones sociales, la definición de roles hacia el futuro.

Obras capaces de promover una "experiencia vital en el joven lector" de "dirigirlo a un crecimiento, a una maduración global, en todos los componentes de la personalidad.

Es una forma de hacer partícipes a las diferentes comunidades implicadas en la reflexión e investigación de la literatura infantil y juvenil como escritores, lectores, docentes, instituciones culturales mediadoras que promueven la lectura, espacios editoriales que mueven el mercado del libro infantil y juvenil y espacios institucionales de orden gubernamental que se encargan de renovar las políticas educativas en función de insertar nuevas directrices para la educación de las nuevas generaciones, todo ello situados desde el actual orden global al cual nos vemos abocados, a partir de las nuevas formas de comunicación del conocimiento.

Bibliografía

Borja, A. & Ferrer. "Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problema de la literatura colombiana". En: *Revista Estudios de Literatura Colombiana*, 27, julio-diciembre de 2010.

Cervera, J. (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Editorial Mensajero.

Lotman, L. (1996). *La semiofera I*, pp. 29-30. Madrid: Cátedra.

Llunch, G. (2003). *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Bogotá: Editorial Norma.

Milliani. *Historiografía literaria: ¿periodos históricos o códigos culturales?* Texto consultado el 18 de 2014 En: http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/17048/mod_resource/content/2/Miliani%20Historiografia%20literaria%20periodos%20historicos%20o%20codigos%20culturales.pdf

Nobile, Á. (1992). *Literatura infantil y juvenil*. Madrid: Ediciones Morata.

Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, 3, enero-junio de 1996, Bogotá.

Vallejo & Laverde (coordinadores) (2009). *Visión histórica de la literatura colombiana. Elementos para la discusión*. Medellín: La Carreta Editores.